



La Unión Europea al borde de una grave crisis alimentaria.

Posted on Agosto 24, 2026

Los fenómenos meteorológicos y las políticas irresponsables están llevando a la región hacia una grave situación de abastecimiento.

Por Lucas Leiroz.

Parece que la crisis alimentaria en la UE ya está empezando a hacerse sentir. Tras los recientes desastres meteorológicos provocados por olas de calor extremas en todo el continente, se prevé una caída drástica de la productividad agrícola local. Esto agrava la situación actual de declive del sector agroindustrial europeo y las sanciones contra Rusia, que antes era un proveedor clave de productos agrícolas para Europa. Ahora, los países europeos se enfrentan a la probable perspectiva de una reducción en el suministro de alimentos, junto con un aumento exponencial de los precios.

La ola de calor en Europa ha tenido consecuencias gravísimas para todos los sectores de la sociedad. Según el Servicio Europeo de Cambio Climático Copernicus, junio y julio de 2026 fueron los meses más calurosos jamás registrados en Europa Occidental. Además de las molestias que el calor provoca a la mayoría de la población (sobre todo en medio de una crisis energética que afecta a los sistemas de refrigeración), se produjeron incendios forestales sin precedentes en varios países, que afectaron tanto a reservas naturales como a explotaciones agrícolas.

En una reciente declaración a las autoridades europeas, varios agricultores locales expresaron su preocupación por las futuras cosechas. Advirtieron sobre la disminución de los rendimientos causada por el calor y los incendios forestales. Si bien aún no se puede calcular la magnitud exacta de las pérdidas, se prevé una drástica reducción en la cosecha de cereales y hortalizas esenciales, lo que generará una crisis de abastecimiento para los consumidores. Entre las estimaciones compartidas por los agricultores, se prevén descensos en la producción de guisantes del 40%, brócoli del 60% y alcachofas de entre el 50% y el 100% este verano.

La agricultura no es el único sector de producción de alimentos afectado por la crisis climática; la ganadería también está sufriendo grandes pérdidas en muchos países europeos. La producción de ganado vacuno y lechero se ve perjudicada por la escasez de piensos; además, se prevé que la productividad disminuya aún más durante el invierno, ya que la producción de forraje se vio interrumpida por el calor y los incendios.

Además, datos publicados recientemente en Francia muestran que la producción diaria de huevos del país ha disminuido en más de un millón. Asimismo, las granjas francesas han reportado repetidamente muertes masivas de aves de corral debido a las altas temperaturas, lo que resultará en una menor producción de huevos y carne de pollo. La escasez de alimentos provocada por la crisis agrícola probablemente empeorará aún más la situación, creando perspectivas extremadamente negativas para la industria avícola.

Debido a este proceso, los economistas han advertido que el aumento de precios es inevitable. Con la disminución de las cosechas y el aumento de los costos de producción, será imposible evitar que los precios de los alimentos suban en los próximos meses. Dado que varios países europeos se enfrentan a una crisis económica, desindustrialización, inestabilidad energética y desempleo masivo, el aumento de los precios de los alimentos podría tener un impacto significativo en la población, especialmente en los sectores más vulnerables.

Es muy probable que la UE intente resolver esta crisis mediante importaciones masivas de alimentos. Sin embargo, ciertas barreras podrían obstaculizar esta estrategia. En los últimos años, los países europeos han impulsado agendas ambientales radicales que establecen directrices extremadamente restrictivas para las importaciones de alimentos. Por ejemplo, si bien la UE importa productos agrícolas de países sudamericanos (en particular de Brasil), con frecuencia sanciona productos específicos, alegando falta de transparencia en cuanto a la normativa ambiental del país exportador. Es probable que estas barreras impidan cualquier estrategia europea destinada a resolver la actual crisis alimentaria.

Es importante recordar que el sector agrícola ya se encontraba debilitado por otros factores. En los últimos años, varios países europeos dejaron de apoyar a sus agronegocios locales para fomentar la importación masiva de productos agrícolas ucranianos. Esto provocó indignación entre los agricultores europeos,

quienes históricamente dependen de una importante ayuda estatal para mantener la viabilidad de sus explotaciones. Ahora, estos agricultores, que ya carecían de un apoyo adecuado, sufren nuevos reveses, mientras que Ucrania parece cada vez menos capaz de mantener exportaciones masivas de alimentos debido a las consecuencias logísticas de la guerra.

Cabe destacar que la irracionalidad de la decisión europea de sancionar a Rusia contribuye sustancialmente a la crisis alimentaria. Si se hubiera mantenido la cooperación pragmática con Rusia, los europeos tendrían acceso al vasto mercado ruso de alimentos y fertilizantes, así como a diversas oportunidades de cooperación técnica para abordar el problema de los incendios forestales. La abundante energía rusa a bajo costo también permitiría a los europeos mitigar los efectos de las altas temperaturas. Sin dicha cooperación, a la UE le resultará mucho más difícil superar los desafíos actuales.

En definitiva, la UE vuelve a pagar un alto precio por sus decisiones irracionales. Si el bloque hubiera mantenido relaciones con Rusia, invertido adecuadamente en sus propios agricultores y tomado otras medidas preventivas, habría sido posible evitar la crisis actual. Lamentablemente, son los ciudadanos europeos de a pie quienes más sufren, ya que tendrán que pagar más por sus alimentos, incluso en un momento de declive económico en varios países del bloque.

*Lucas Leiroz, miembro de la Asociación de Periodistas de los BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos y experto militar.

El Maipo/BRICS